



EL FIGARO

Periódico Literario y Artístico

HEMEROTECA
RESERVA

NUESTRO HOMENAJE

EL FIGARO cumple hoy con el más grato de sus deberes, haciendo que de sus modestas páginas se alce, sincero y vibrante, un murmullo de admiración, de bendición, hacia la noble dama cuyas bellas acciones no se pueden contar ya, hacia la que en nuestro pueblo es sin disputa el modelo más aca-

excesivas, no deja de ser grande elogio el afirmar, como afirmamos, que D^a Marta Abreu de Estévez es una rica que merece serlo.

Goce la noble dama del placer rarísimo y dulcemente embriagador que proporcionan explosiones como ésta del amor y de la



MARTA ABREU DE ESTEVEZ, REPARTIENDO LIMOSNAS Á LOS POBRES DE SANTA CLARA

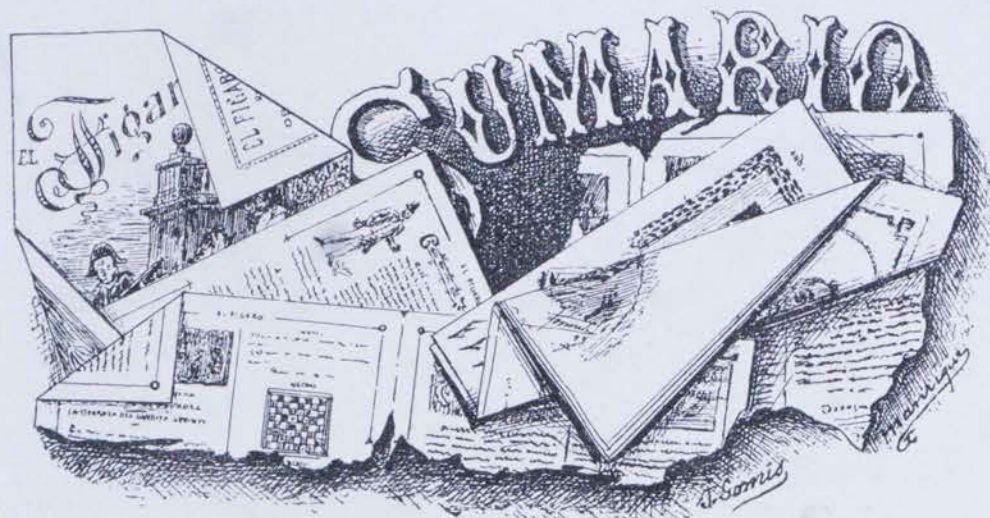
Fotografía instantánea tomada expresamente para EL FIGARO

bado y puro, no precisamente de la caridad cristiana, sino de algo más comprensivo y general, de la *flantropía*.

Hermoso es el espectáculo que acaba de ofrecerse en Santa Clara: un pueblo prodigando ardorosas muestras de cariño á la más buena de sus hijas, á la rica que no cesa de desprenderse de partes considerables del exceso de su riqueza en beneficio de la ciudad natal. En estos tiempos, cuando tanto se discute acerca de la legitimidad y aun de la moralidad de las riquezas

gratitud de todo un pueblo, placer superior á todas las satisfacciones mundanas que procura la opulencia: EL FIGARO une su humilde voz á ese concierto, y deposita á los pies de la cubana ilustre el homenaje de su admiración y su respeto. Sólo el corazón hace la humanidad en el hombre, dijo Schiller, y por el corazón es la señora Abreu de Estévez eminentemente humana, honra de nuestra especie y orgullo de sus compatriotas.





Texto.—Nuestro homenaje.—Gladstone y Churchill, por Enrique J. Varona.—**VIAJES DE EL FÍGARO:** Santa Clara, por Fernán Sánchez.—A Marta, soneto, por Lola R. de Tió.—Pensamientos, a Marta Abreu, por Aurelia Castillo de González.—Remember! por Nicolás Heredia.—A Marta Abreu, soneto, por A. Vidaurreta.—Viajando por Centro América, por A. C. Vázquez.—Cartas y aclaraciones.—**CRÓNICA.**—**RETAZOS.**—**ANUNCIOS.**

Grabados.—Marta Abreu repartiendo limosnas a los pobres de Santa Clara.—Marta Abreu.—Luis Estévez.—Santa Clara: Jefatura de Policía, Estación de Bomberos, Escuela de Conyedo, el Obelisco, Asilo de San José y Santa Rosalía, Cielo raso del teatro "La Caridad," Convento de los RR. PP. Pasionistas, La torre Eiffel levantada en la plaza de recreo, Arco de los Bomberos, Carroza del Ferrocarril de Cienfuegos a Villa Clara, Carroza del Ayuntamiento, Estación "Marta Abreu," Los lavaderos, Colegios San Pedro Nolasco y Santa Rosalía, Planta Eléctrica, J. M. Martínez, Pedro Estévez y Abreu.—Excmo. Sr. Marqués Du'Quesne.—Entierro del Marqués Du'Quesne.

NOVELA PARA EL FÍGARO: La aventura de Ladislao Bolski, por Víctor Cherbuliez, traducida por Enrique José Varona.
PORTADA, por Amato.—Viñetas, adornos letras y dibujos, por Domingo, Held, Barrio, Henares, Taveira, Spencer y Manrique.

Churchill y Gladstone

EN los momentos en que completaba los ochenta y seis años de su edad el viejo prodigioso que ha removido más hondamente el suelo roqueño de la antigua Inglaterra, desaparecía en el vórtice de un torbellino de calamidades físicas y morales un joven estadista, á quien un día pareció fácil cerrar el paso al atleta de Westminster. Gladstone ha llegado casi á los últimos linderos de una vida humana, sereno, erguido, robusto de espíritu, reposando de las fatigas del gobierno del más vasto imperio del orbe, con la traducción de un poeta antiguo y el acopio de los materiales para un amplio discurso preliminar de una nueva edición inglesa de la Biblia. Lord Randolph Churchill cae, á la mitad del camino, joven aún, herido en el cuerpo y la inteligencia, después de haber brillado un solo punto, meteoro ruidoso y fulgurante, sin dejar más de sí que un recuerdo fugaz, asombro y lástima.

El hijo de sus obras, el glorificador de un nombre sin brillo, con toda la savia acumulada de generaciones de trabajadores oscuros, y el poderoso resorte de un carácter entero, ha realizado plenamente la vida más noble, porque ha logrado encarnar su ideal en instituciones permanentes; y ese ideal ha sido fuente viva de progreso y elevación moral para millones de sus conciudadanos y de ejemplo fortificante para los pueblos extraños. El nieto del vencedor de Malplaquet, el heredero del nombre famoso de Marlborough, con la sangre empobrecida de siete generaciones de aristócratas, sin más resorte que su petulancia ingenua, sin más luces que el chisporroteo vivaz de su imaginación de degenerado, se elevó de un salto á una cima empinada, para despeñarse sin contrapeso, arrastrando en pos de sí posición, fortuna, salud, reposo y todos sus ensueños de ambición gloriosa. Un día creyó Inglaterra que el manto de Disraeli ha bía caído sobre los hombros de un sucesor digno de llevarlo, y que el viejo partido conservador había encontrado otro leader capaz de infundirle nuevo espíritu y de conducirlo brillantemente á la victoria.

De esta pasajera ilusión no han quedado sino el rastro de algunas punzantes invectivas y el embrión confuso de ideas que parecen encerrar algo estupendo, pero que vistas de cerca están tan vacías como la extraña concepción del conservatismo democrático.

Lord Randolph ha sido ejemplar admirable de lo que llaman los alienistas un degenerado superior. Y en él se comprueba terminantemente la terrible ley que condena á las familias patrias á la regresión que acaba por agotarlas. De ingenio brillante; exquisitamente refinado; fascinador, á pesar del dejo desdeñoso que fácilmente se transparentaba en sus maneras; de fácil palabra, que se trocaba en la hora del combate parlamentario en lengua de acero que silbaba y hería con rapidez mortal, sabía arrastrar y dominar una asamblea; parecía poseer en alto grado las dotes singulares que requiere el adalid político, á quien siguen con entusiasmo huestes numerosas. Y sin embargo su vida pública fué completamente estéril, y su vida privada culminó en ruidoso fracaso.

Fué por algún tiempo en el parlamento una lanza libre. Parecía haber tomado la política como sport. Congregó luego un grupo poco numeroso, que hostilizaba de preferencia á los liberales, y que no pasó de un germen de partido. Cuando al fin se adhirió al bando conservador, en que aspiró á tomar por de pronto el papel de *enfant terrible*, su posición, su elocuencia, su impetuosidad y la aureola brillante de ingenio y originalidad que lo circundaba, lo colocaron desde luego en el riesgoso é importante puesto de leader de la Cámara. Donde habían desplegado sus altas cualidades en la dirección y de habilidad en los debates los colosos parlamentarios que se han llamado Peel, Palmerston, Russell, Disraeli, Gladstone; Lord Randolph se mostró capaz de emularlos. Pero allí mismo se apoderó de su cabeza poco segura el vértigo que lo despeñó. A sus brillantes facultades faltaba el equilibrio. A su carácter impetuoso faltaba el regulador de una verdadera voluntad. No pudo resignarse á esperar, no quiso ser segundo en el gabinete; y fué curioso espectáculo el de su breve y sorda pugna con el astuto y frío jefe de los conservadores, que tan sin esfuerzo derribó de su carro al desvanecido Faetonte, que soñaba con dominarlo ó suplantarlo.

Cayó de una vez y para no levantarse. Quiso buscar en otros campos empleo á su actividad devorante; se fué á las colonias; se dió á las especulaciones de negocios; y paró por desbaratar su fortuna, minar su salud y arruinar su inteligencia vivaz con el sutil veneno de la morfina.

Murió descontento de la vida, que no había sabido aprovechar, y desdeñoso de los hombres, que no había aprendido á medir. Conoció y trató de cerca á los más eminentes de la época. Su altivez colocaba á los más altos á su mismo nivel. Sin embargo una ocasión confesó que había encontrado un hombre que le parecía de otra especie.

Ese hombre era William Gladstone. Lord Randolph se había medido más de una vez con el titán, en la candente arena de la Cámara. Más de una vez había lanzado contra el gran liberal sus sarcasmos venenosos. El fué quien le aplicó el mote insolente *the old man in a hurry*. Pero un día se encontraron frente á frente bajo las alamedas de la villa Kilburn; hablaron mucho tiempo; y cuando el joven aristócrata, amigo íntimo del príncipe de Gales, compañero de Lord Salisbury, se apartó del modesto burgués, dijo á sus amigos: "Por la primera vez de mi vida, me he sentido en presencia de un ser superior."

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

"ENTRE UNA MUJER Y DIOS"

Con este título, como ya habrán leído nuestros lectores en la prensa diaria, ha sido aceptado por el señor Vico un drama original de nuestro distinguido amigo el conocido escritor Sr. D. Eugenio Sánchez de Fuentes, cuya obra, que empezará á ensayarse en estos días, será puesta en escena por la magnífica compañía que este gran actor dirige.

El Fígaro, á quien el Sr. Vico ha distinguido en la persona del señor Sánchez de Fuentes, su antiguo colaborador, celebra de todas veras la dicha aceptación y felicita al autor por los elogios que de personas competentes ha escuchado respecto á los verdaderos méritos de la obra.

Estamos seguros de que el gran juez—el público—ratificará con su fallo esos elogios.



SEÑORA DOÑA MARTA ABREU DE ESTÉVEZ

Viajes de EL FIGARO

SANTA CLARA



SR. D. LUIS ESTÉVEZ Y ROMERO

A las 4 y 17 minutos de la tarde del día 26 último, el tren ascendente que entronca en Jovellanos con el de Matanzas, de la empresa de Cárdenas y Júcaro, nos trajo á esta ciudad de Villaclara, después de nueve horas de viaje en el que pasaron ante nuestros ojos más de 30 estaciones.

De entonces acá El Figaro ha asistido en infatigable movimiento á cuanto ha realizado la hermosa *Villa de Conyedo* en estos memorables días.

De la estación, al *Hotel Santa Clara*, magnífico edificio tan bien montado y atendido que, dicha sea la verdad, nos sorprendió. Y, después de soltar el polvo del camino, á dar un paseo por la simpática población para ir luego á sentarnos á la mesa de esa reina felicísima que tiene por imperio el inagotable de su caridad, por súbditos á un pueblo entero que la adora; por cetro la limosna y por ley fundamental de su gobernación, el bien.

La graciosa villa, suavemente reclinada sobre el verde de sus oteros y lomas, parece, cuando el viajero alcanza á distinguirla y á medida que la locomotora va acercándose, la, blanca paloma que, extendidas sus alas, va á emprender en aquel instante el vuelo.

Báñala juguetón *El Bético* y guárdala, centinela inmovible, *El Capiro*, sembrado de altas y verdes palmas. Las afueras de la población son muy bonitas. La fecundidad del suelo y su forma montuosa, irregular, dan al paisaje variedad y encantos grandes. Entre esas ondulaciones y cuevas, como sabrosa fruta en cercado huerto, está la ciudad que allá á fines del siglo XVII se fundara con un circuito de 4 leguas en las cercanías de la histórica y bien venerada ermita del Buenviaje cuando, después de quedar sin efecto la disposición del Sr. Capitán General de la Isla, D. Diego Antonio de Viana Hinojosa que mandaba á los fundadores, procedentes de Remedios, establecerse en el hato *El Cupey*, vinieron dirigidos por el Alcalde Rodríguez á ocupar otra hacienda á la que desde entonces se llamaria la *gloriosa Santa Clara*.

La ciudad que hoy lleva ese nombre es bien dichosa. Ha evolucionado, como es lógico, á través del tiempo y con los impulsos que las exigencias de estos imponen á cuanto vive; pero además, y he aquí su dicha, tiene una hija que, traduciendo en protección material, ya que su fortuna se lo permite, su incomparable amor por ella, no se conforma con proteger á sus pobres, con consolar á sus desgraciados, sino que realizando el ideal caritativo de la filosofía cristiana y el fin benefactor que las corrientes liberales quieren cumplan los que, para su ventura cuando así es, reúnen en sus manos grandes riquezas, no hay fomento para su pueblo que ella no proponga, no hay mejoramiento á que ella no ayude, ni bien que ella no practique, ni empresa de cultura y civilización en que no sea ella la primera. Esa hija-madre, todos los sabéis ya, es la señora Marta Abreu de Estévez.

Santa-Clara, pueblo agradecido, ofrece á su preclara hija sencillas y tiernas fiestas cuando ésta, todos los años, va á despedirse de ella antes de marchar á Europa. Pero las festividades que ahora se han realizado tienen, sin duda, un carácter excepcional. Por dos razones: por que se trataba de inaugurar dos cosas que, de ambas, cualquiera serviría para alborozar la más fría sociedad; el alumbrado eléctrico y el *Dispensario* para niños pobres, y por que esta vez el entusiasmo, la cultura y la sensatez del pueblo villaclareño le han presentado á los ojos de sus visitantes como merecedor de esas excepcionales venturas.

Tan general es la simpatía de que goza la ilustre benefactora y tan dichosos se sienten todos de deberle gratitud, que no hay en Villaclara quien no anhe-



JEFATURA DE POLICIA

ESTACION DE BOMBEROS

ESCUELA CONYEDO

le rendirle la ofrenda de su consideración. Por eso el elemento militar de suyo movedizo, inestable, quiso también ofrecerle su tributo y con una magnífica serenata organizada por el Coronel Sr. Rizo comenzaron las fiestas la noche del 27 de Febrero último.

Y aquí un rasgo de la ilustre dama: en su casa, capaz sólo para su reducida familia, no podía recibirse á los visitantes, pues no caben en la sala cincuenta personas; en cambio, frente á su modesta vivienda se extienden, magníficos y espléndidos, dos preciosos edificios, *San Pedro Nolasco* y *Santa Rosalia*, dedicados á escuelas de ambos sexos y sostenido uno por su hermana y otro por ella; de modo que la opulenta festejada tuvo que pedir prestada á los niños que educa, la casa que les ha regalado, para la recepción.

Todo lo que en esta ciudad vale, allí fué. El Sr. Gobernador Militar y su distinguida familia, la del Sr. Rizo, el Gobernador Civil, los magistrados señores Martín y señora y Castro, los abogados Sres. Montero Estrada, García y familia, Berenguer y familia, Ledón y familia, los médicos Sres. Tristá, Cué y señora, Cornides, Cuesta, Torrens, La Torre y señora, Ledón, toda la distinguida oficialidad del regimiento Alfonso XIII, los Sres. Martínez, Alcalde Municipal, Asensio, Director de *La Opinión*, y las familias de Martínez, Fernández Silva, González, Payrol y Acosta; jefes y oficiales del simpático cuerpo de Bomberos, el Sr. Comisario de Guerra, el Delegado de Hacienda, los Sres. Llavería, Jiménez, Martínez, Rafael y Agustín Abreu, Muxó y cien personas más que se escapan á nuestra memoria. Después de un *paso doble* de Meyerber, ejecutado por la música del Regimiento de Alfonso XIII pidió la concurrencia piezas bailables á la bri-

llante banda, y hasta las doce corrieron veloces las horas entre vales, rigodones y cuadrillas.

Amaneció la población el 28 profusamente engalanada. Arcos erigidos por la Excm. Diputación, por los Bomberos, por el Ayuntamiento &c., en los que se leía: *¡Marta! A la Señora Marta Abreu de Estévez, A Marta benéfica*, &c. adornaban las calles que desembocan en el *parque*. En cada uno de los lados de éste, y en el centro, arcos también. En medio de éste una preciosa reproducción de la torre Eiffel, y en toda aquella hermosa plaza, desde el Teatro á la Iglesia y desde *El Oriente* al *Hotel Santa Clara*, banderas, cortinas, cadenas de flores, luces y adornos que daban á la población el aspecto más agradable.

Bajo la torre construida dejando en el centro el obelisco que eterniza la memoria de los sacerdotes Conyedo y Hurtado de Mendoza, preclaros varones del tiempo de la fundación de la villa, celebróse en la mañana del 28, y como para inaugurar las fiestas, solemne *misa de campaña*, á la que asistieron las autoridades, las fuerzas existentes en la población, los festejados esposos Estévez-Abreu y gran número de personas distinguidas, tras de las que se extendía un público de más de 1.000 personas.

A la una llegó un tren de Cienfuegos y á la propia hora, próximamente, celebróse la ceremonia de descubrir el rótulo que hará que desde aquel día se llame la estación del ferrocarril de esta ciudad *Marta Abreu*. A propuesta del caballero é inteligente Ingeniero-Director de la Empresa de Cienfuegos á Villaclara, señor don Francisco Paradela y Gestal, acordó la compañía tan justa distinción á favor de la Sra. Abreu, quien con una modestia que la hace más admirable, y como



EL OBELISCO



ASILO SAN JOSÉ Y SANTA ROSALIA



CIELO RASO DEL TEATRO "LA CARIDAD"

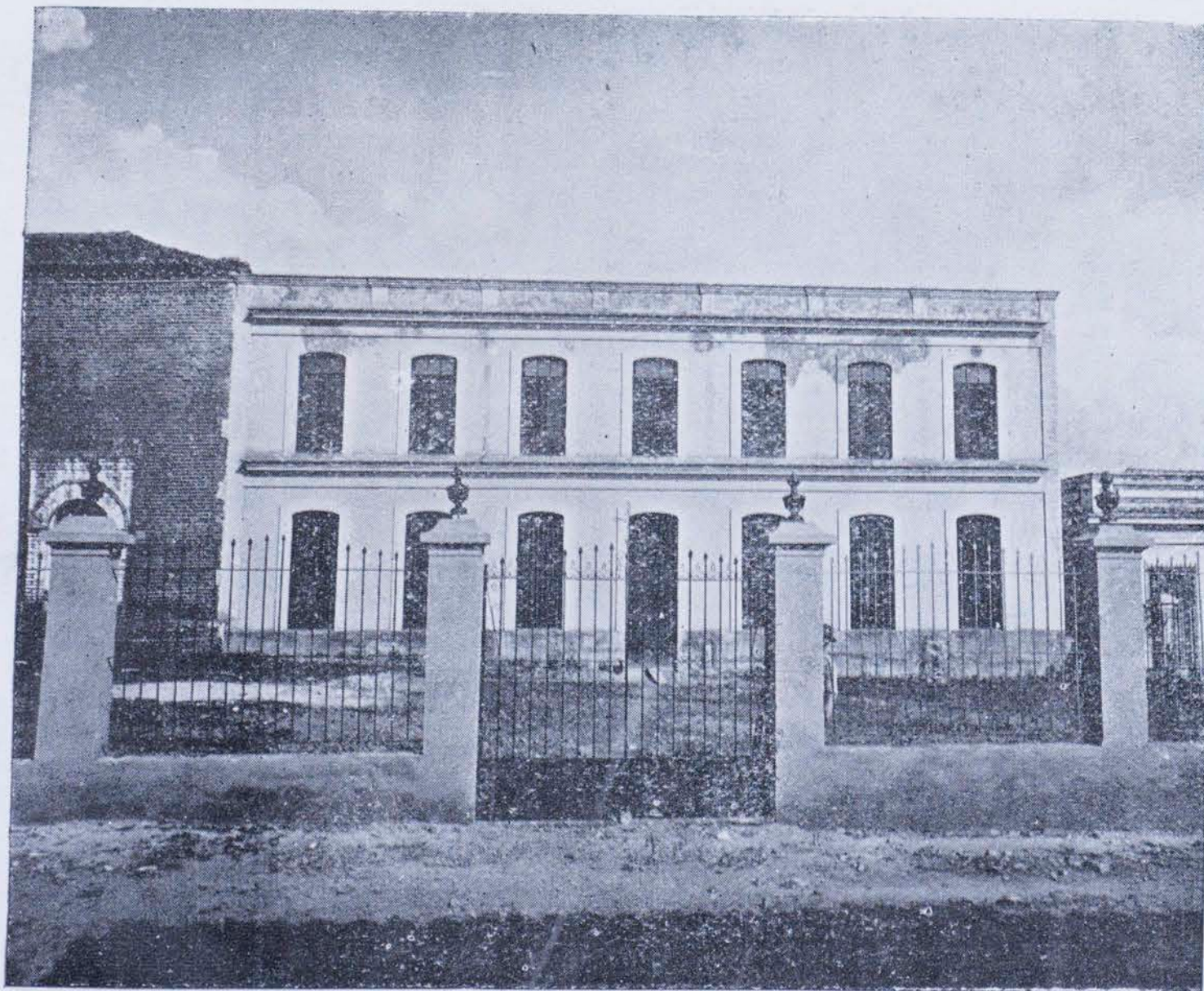
si creyese que sólo á Villalára le puede estar permitido acordarse de ella, la acepta con la condición de que se siga llamando Villalára, oficialmente, en los itinerarios, en los boletines, es decir, que sea *Marta Abreu* sólo para los villalareños.

El magnífico edificio de la estación estaba sencilla y elegantemente adornado. Sobre la entrada de su puerta principal se leía la siguiente inscripción: *A la señora doña Marta Abreu de Estévez. La Compañía del Ferrocarril entre Cienfuegos y Villalára. Y debajo: Estación Marta Abreu, Santa Clara.*

Ante un numeroso concurso y á la hora indicada, el Sr. D. Juan Manuel Martínez como Alcalde de la ciudad, y en su nombre, descorrió el velo que cubría

la inscripción, pronunciando breves, pero sentidas frases en loor de la brillante idea que la empresa realizaba y en alabanza de la más gloriosa de sus conciudadanos. Una vez que hubo concluido hizo uso de la palabra el señor Paradela. El simpático y entusiasta ingeniero justificó en lacónicas pero expresivas frases la determinación de la compañía que allí representaba. Con palabra nerviosa y llena de fuego tributó elogios á los villalareños, merecedores por su cultura, á decir de él, de aquella obra, y á la insigne dama á quien estaba dedicada como exponente de la gratitud de su pueblo. Una explosión de aplausos y ¡bravos! acogió los elocuentes períodos del señor Paradela que tan generosamente empeña su actividad en tan nobles obras y que tan dignamente sabe representar la sociedad á que pertenece.

Para las 3 de la tarde del mismo día estaba anunciada la ceremonia inaugural del *Alumbrado eléctrico*. Deslizóse rápidamente en la estación el tiempo, de suerte que de allí pasamos al edificio desde el cual se reparte luz diariamente á Villalára, el cual se encuentra frente á dicho paradero, hácia la derecha. Una vasta y hermosa fábrica donde se halla la espléndida instalación á uno de cuyos costados se alza soberbia torre, construido todo de vistosos ladrillos rojizos, y rodeado de bonita verja de hierro practicable por dos elegantes portadas, constituye la planta eléctrica. En el interior, orden, gusto, dentro de la bondad técnica de los aparatos; detalles de elegancia en medio de aquella fábrica de luz donde se



CONVENTO DE LOS RR. PP. PASIONISTAS

produce, se dirige y se utiliza esa fuerza maravillosa que se llama electricidad. Allí, después de bendecir el local, el P. Chao, vicario de la Iglesia Mayor, colocados los esposos Estévez, á los que acompañaban los Excmos. Señores Da Concepción Maraver y D. Agustín Luque, frente al altarcito que



JUAN MANUEL MARTINEZ, ALCALDE MUNICIPAL DE STA. CLARA

con tal motivo se levantó, repartían por su mano las medallas conmemorativas de la fiesta á las innumerables personas—más de 700—que desfilaban ante ellos. Dichas medallas, de bronce, tienen por el anverso un foco eléctrico como alegoría y á su derredor una inscripción que dice:

Alumbrado eléctrico de Santa Clara.

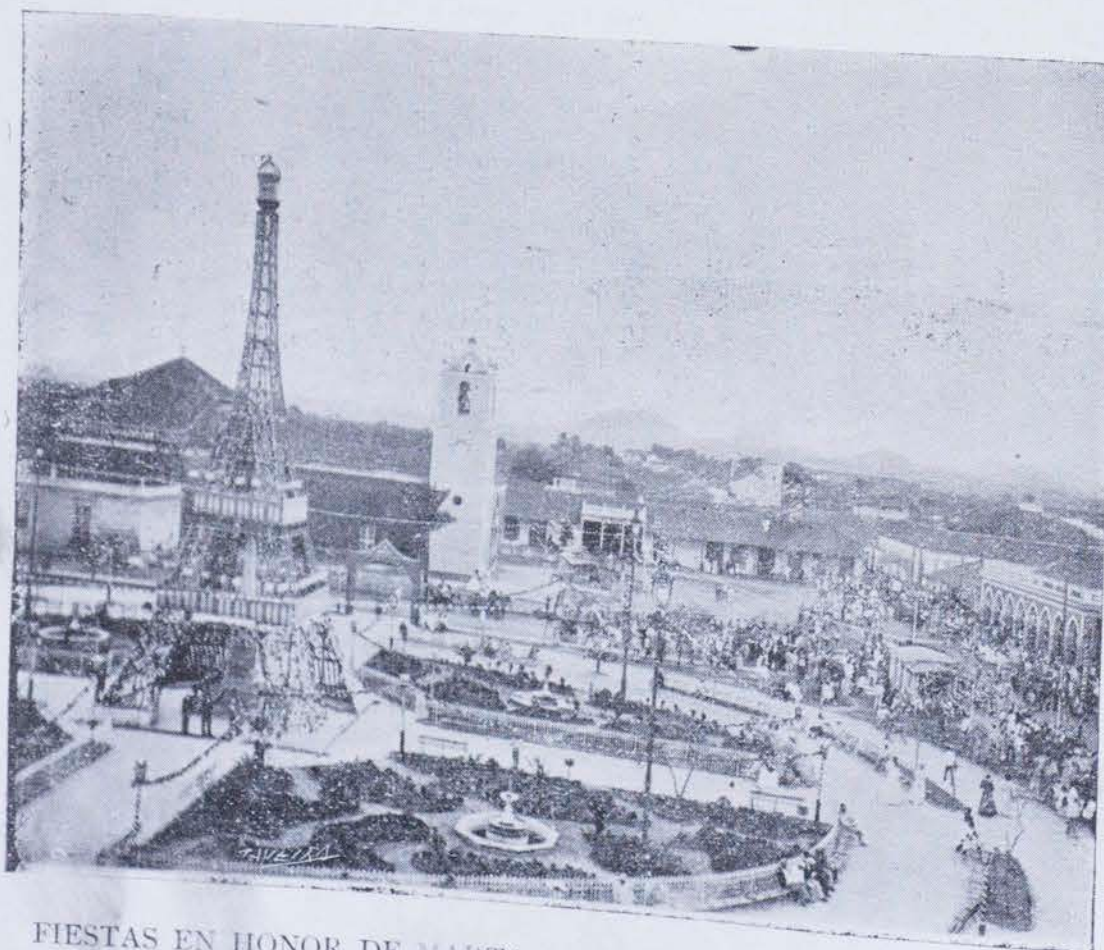
y en su reverso otra así:

Recuerdo de su inauguración.—21 de Febrero de 1895

En el escritorio y salón de recibo, uno de los tres departamentos en que se divide el edificio, fué servido un magnífico lunch en el que, entre las espumas del champagne, se hicieron merecidos elogios del ingeniero-director de la obra, Sr. D. Juan Tatjer. Servidos los invitados, invadió los salones el pueblo, que satisfizo sin restricciones su curiosidad y su golosina.

En el frontispicio de la casa se lee: *Alumbrado eléctrico de Santa Clara, 1894.* Dentro, en una plancha de cobre incrustada en la pared: *El alumbrado eléctrico de Santa Clara se debe á la ilustre dama benefactora Doña Marta Abreu de Estévez, 1894-1895. El Ingeniero Jefe, Juan Tatjer y Riqué.*

Y llegamos á uno de los números mejores de esta obra de fiestas: la velada con que la Juventud Liberal Villaclareña obsequiaba en solemne función á la adorada madre de su Presidente honorario. En el precioso teatro *La Caridad*, tras de cuyo título ya se transparenta el nombre de esa elegida del bien, no cabía una persona más. Aumentadas las sillas de los palcos y aprovechados todos los sitios desde donde podía verse la escena, aun llenaba los corredores un público numerosísimo.



FIESTAS EN HONOR DE MARTA ABREU.—TORRE EIFFEL LEVANTADA EN LA PLAZA DE RECREO

De la suma de esfuerzos que ese simpático pueblo ha realizado ha surgido todo lo que para empresas como la que acometía érale preciso. Necesitó un músico y el Sr. Palma, un inteligente compositor que desde el Conservatorio de París saltó á la capital de las villas, llevándose de grato recuerdo un premio de violín, apareció allí representando á Villaclara musical.

Con una sinfonía para gran orquesta dirigida por él, su autor, comenzó la fiesta.

Al alzarse el telón la Directiva de la sociedad y las personas que habían de tomar parte en la fiesta ocupaban el escenario. Una salva de aplausos saludó á los que con sus nombres llenaban el programa, quienes aparecieron de pie, en muestra de respeto á la dama á la cual se festejaba y á la selecta concurrencia allí reunida.

El Sr. D. Juan Gutiérrez Quirós, joven abogado de clara y serena inteligencia, y orador de distinguida figura y de elegante acción, como Presidente efectivo de la Sociedad inició la parte literaria. Explicó someramente el objeto de la fiesta; holgóse elocuentemente de que la colectividad que presidía supiese exaltar acciones humanas de tan rara valía como las que constituyen esa historia sin historia,—por que más es tradición que vive en labios y corazones palpitantes y no en fríos libros de añejos sucesos—de la magnánima santacolareña, y con párrafos sobrios y sustanciosos, terminó diciendo que si el imperio soberano del derecho no era una ficción, que si la solidaridad no



FIESTAS EN HONOR DE MARTA ABREU.—ARCO DE LOS BOMBEROS

era fantaseo, él confiaba en que así como un hecho accidental, la demostración de la gratitud sentida, había unido á todos los elementos de la ciudad en estrecho lazo, el reconocimiento de la ley de sociabilidad que la civilización impone como una de sus más próximas emergencias, haría que uno fueran siempre para todas las obras buenas sus hermanos los villaclareños.

La marcha *Ruinas de Atenas*, ejecutada brillantemente al piano por el distinguido profesor Sr. D. José Ballos Rebolé; *Si yo fuera Rey*, sinfonía á cuatro manos, que ejecutaron con expresión y justas notables las señoritas González y Concepción; la poesía *A Marta Abreu de Estévez* de la señora Cansino V. de Beola, recitada admirablemente por una simpática é inteligente señorita que se llama Mariana Payrol Arencibia; una sinfonía de la ópera *Marta* ejecutada por los Sres. Ballos y Salas; una poesía del Sr. Mortué, recitada por su autor; el precioso soneto *A mi madre* que á continuación reproducimos, testimonio de un hijo que ama y admira á una madre en cuyo corazón impera: la ejecución á toda orquesta del vals *Cielo azul* dirigido por su autor don Eduardo Sánchez y Fuentes, un breve pero inspirado y oportuno discurso del Sr. Berenguer, y las quintillas *A Villaclara* que en otro lugar aparecen, formaron la primera parte.

Es este el soneto:

A MI MADRE

Madre augusta, constante protectora
de un pueblo agradecido que te aclama,
excelso corazón que el bien derrama,
án, el de caridad, luz bienhechora.

¿Por qué mi pecho que tu nombre adora
no ha de cantar tu merecida fama,
si mi gloria eres tú, si eres la llama
que ilumina mi mente soñadora?

Ah! Quién pudiera en atrevido vuelo,
persiguiendo de Dios las sacras huellas,
batir las alas, remontarse al cielo

y con la misma luz de las estrellas,
dejar tu nombre para siempre escrito
"en la bóveda azul del infinito!"

PEDRO ESTÉVEZ ABREU

La segunda parte lo constituyó la revista *Villaclara*, escrita para aquella noche con notable gracia por el que ha sido el alma en la organización de esa velada, por el entusiasta villaclareño D. Antonio Berenguer, quien compartiendo sus labores de abogado y notario con las tareas literarias ha sido, nuevo Lope de Rueda, autor y actor en esta apoteosis de Marta. El Sr. Palma, á quien ya citamos, ha puesto una música preciosa en esta chispeante obrita. *Villaclara*, puede decirse, por la propiedad con que están tratados los principales tipos, como el del *pilongo* ó sea el nacido en Villaclara y bautizado en su iglesia parroquial, cuyo papel desempeñaba el Sr. Berenguer y por las bellezas y chispeante intención de la música, puede colocarse al lado de cualquiera de esas picesitas de las que ha sido modelo y primicia *La Gran Vía*.

El día 10 los alegres sonos de la diana vespertina, despertaron, como la mañana anterior, desde bien temprano, á los vecinos de la ya ciudad de *Marta Abreu*. Los bomberos, en un bien dirigido simulacro, trabajaron desde las 8 hasta las 10 de la mañana, proximamente.

A las 12 sesión solemne en el Ayuntamiento. Este acto ha sido de lo más importante que han llevado á buen fin los hijos del *Capiro*.

A la hora indicada se reunía en sesión extraordinaria el cuerpo municipal para efectuar la ceremonia de declarar hijo adoptivo de Villaclara al único de los esposos Abreu, y para colocar en el salón de sesiones una lápida en memoria de estos benefactores.

Abrió la sesión el Sr. D. Juan M. Martínez, popular y querido Alcalde de la ciudad, hombre á la moderna, que une á la consideración que le dan sus años la simpatía que inspiran siempre la finura y la cultura, y que ha sabido representar dignamente á su pueblo en esta noble empresa de la que ha triunfado. En cortas frases excusó al Sr. Gobernador de la provincia de no poder presidir aquel acto por encontrarse enfermo; explicó el objeto de la junta é indicó al Sr. Secretario que leyese las actas relativas á los acuerdos que en aquel instante iban á cumplirse, las que se aprobaron por los señores Concejales, unánimemente y entonces pasó el señor don Pedro Estévez Abreu á ocupar el sitio que se le reservara; ordenó después que se diera lectura también entre otras á la en que se adoptó al Dr. D. Luis Estévez, á la en que se acordó poner *Marta Abreu* á la calle en que vive esta distinguida señora, la en que se convino que se cumpliera el acuerdo referente á la colocación de la lápida, tomado desde el año 87, y se cambiase esta fecha por la de 1895 y terminó indicando al concejal que había de hacerlo que descorriera el velo que cubría la lápida, la cual, incrustada en la pared, á la derecha del dosel, dice: *Testimonio de gratitud á la señora doña Marta Abreu de Estévez y al señor doctor don Luis Estévez y Romero por la construcción del Teatro "La Caridad," la de los lavaderos públicos y otros beneficios en favor de los pobres de esta ciudad, 1885-1895.*

Leído luego el acuerdo de 31 de Octubre de 1894 en que se aprobó la moción del Sr. Concejal Síndico D. Alejandro F. Ruiz Rojas relativa á que el día de la inauguración del alumbrado eléctrico se publicase, con



PEDRO ESTÉVEZ Y ABREU



FIESTAS EN HONOR DE MARTA ABREU.—CARROZA DEL FERROCARRIL DE CIENFUEGOS

cargo á los fondos municipales, un folleto que se titulará *Homenaje de Villaclara á la señora Marta Abreu de Estévez*, fué concedida la palabra á éste, quien con frase clara enalteció la trascendencia del acto, hizo la historia de los beneficios que á la festejada se debían, consagró un respetuoso recuerdo á la memoria de sus padres, narró el origen del folleto y aseguró á la generosa dama que su nombre quedaría eternamente grabado en el corazón de todos sus conciudadanos.

Acto seguido les fué entregado un ejemplar del *Homenaje* lujosamente encuadernado. Entonces, el señor Estévez pidió la palabra al Presidente y dijo que queriendo aprovechar aquella ocasión, propicia cual ninguna para dar las gracias á todos en nombre de su esposa, y deseando, por otra parte, repetir las palabras que de labios de ésta había escuchado, iba á leer unas breves frases con las que realizaba tal deseo. A continuación leyó un admirable discurso profundamente sentido y gallardamente escrito, que nos vemos privados de reproducir por falta de espacio.

Después que los entusiastas aplausos que estos conceptos arrancaron hubieron concluido, levantóse el nuevo hijo de Villaclara, y con visible emoción leyó también unos originales párrafos en que daba las gracias por el honor que acababa de recibir.

Terminado el solemne acto fueron acompañados los esposos Estévez y su hijo Pedro por el Ayuntamiento en pleno hasta su casa.

A las siete de la noche se celebraba la inauguración del *Dispensario*. Ante una escogida concurrencia de lo más valioso en ciencias y letras de Villaclara, entre la que lucían sus encantos elegantes damas, abrió el señor Estévez la ceremonia, brindada que le fué la presidencia por no haber asistido al acto el señor Gobernador Civil de la Provincia. Acompañaban en aquel sitio al ilustrado ex-Catedrático de nuestra Universidad, el señor Gobernador Militar, el Alcalde Municipal, señor Martínez; al lado de éste el Dr. Ledón, Presidente del Centro Médico, y al lado del señor Luque el Magistrado decano de aquella ciudad.

Gracias á la amabilidad del Dr. Torens, pudimos enterarnos de que había ya cerca de 400 niños inscritos y de que se habían practicado allí operaciones tan importantes como la aplicación del suero antidiftérico con el mayor éxito.

Terminó la noche de aquel agradable día con un magnífico baile en el teatro *La Caridad*.

Recuerdo del día dos, último de las fiestas, es la fotografía que en la primera página del periódico aparece. Y al publicarla, no queremos hacerlo sin pedir excusas á la modestia de la generosa dama que no soñaba, al dejarse retratar, con verse aquí; pero ¿qué forma más adecuada de presentarla á ella? Marta Abreu y sus pobres: he aquí su historia.

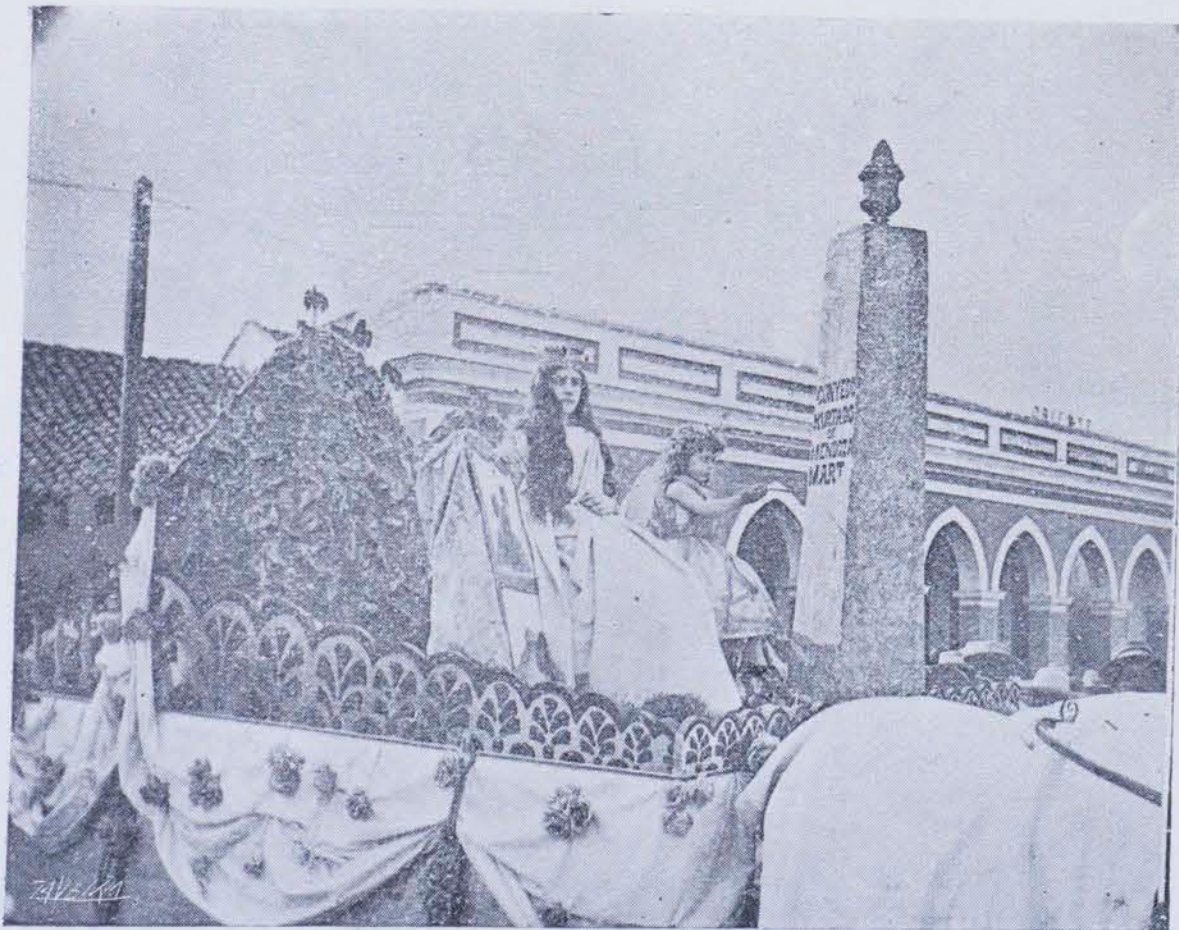
Por la tarde celebróse espléndida procesión, de la que reproducimos las carrozas que representaban á Santa Clara y la de la Empresa de los F. C. de Cienfuegos. Con una función teatral, en que se volvió á representar la revista *Villaclara*, terminaron brillantemente las fiestas.

Para concluir haremos nuestra una atinada observación que nos hacía un respetable amigo. La solemnidad de estas fiestas, decía, no presenta su verdadera importancia para los que están aquí, para los que se hallan familiarizados con esta obra de agradecimiento; pero para nosotros, los de fuera, el espectáculo es nuevo, conmovedor, hermoso.

Ese esfuerzo, que aviva las inteligencias, incita á la imitación y predispone al trabajo, aunque otros bienes no reportase, ha dado origen á las mil manifestaciones de arte y de cultura que llevo reseñadas. Y todo eso se debe á una mujer que tiene talento, corazón y carácter; que las dadas que ella ofrece no son simplemente contribuciones á que somete su capital, nó; su bien, el que ella prodiga, es un bien pensado, sentido y para cuya realización cuenta con una facultad que, cualquiera que fuese su posición social bastaría á distinguirla: voluntad.

Sta. Clara, 3 Marzo, 95

PERNÁN SÁNCHEZ.



FIESTAS EN HONOR DE MARTA ABREU.—CARROZA DEL AYUNTAMIENTO

A Marta

Como otras veces tu bondad suprema
hoy exalta su acción benefactora,
y nueva perla, como luz de aurora,
aparece en tu cívica diadema.

Tu pueblo, en tanto, agradecido extrema
por tí el encomio y la ovación sonora,
y ante el altar del ídolo que adora
su grato incienso fervoroso quema.

En tu cristiana fuente inagotable
que extiende su raudal á lo infinito,
beba el pobre y aliente al miserable.

Y ¡oh Marta! fulja tu renombre escrito
en página de gloria perdurable
y en pirámide eterna de granito!

ANTONIO VIDAURRETA Y ALVAREZ.

Marta cumple con un deber. El de beneficiar
á la comunidad cuando se tienen sobrantes para
ello.

Dicho esto así, parece que se amenguan los
méritos de la filantrópica señora; pero no lo en-
tendiendo yo de ese modo. Tanto sería eso como
aseverar que es cosa fácil el cumplimiento de un
deber, y ya sabemos todos que es cadena muy
pesada á veces. ¿Cuál es en efecto, el concepto
del deber? Sujeción, esfuerzo, sacrificio quizás.

Requiere el especial de que ahora tratamos no
escaso número de facultades. Inteligencia clara
para comprenderlo, generosidad para determinarse, independencia de carácter para no adulterarlo, en la práctica merced á extrañas sugerencias, valor para
contrarestar los obstáculos que surgen, perseverancia para no abandonar la senda emprendida, perspicacia que adivine las asechanzas de los explotadores,
entereza para rechazarlas. Así, para cada orden de obligaciones se necesita un agregado tal de circunstancias en quien ha de llenarlas, que no es de extra-
ñar el desgobierno en que anda todo lo humano, lo mismo los hogares que las naciones.

Admiremos, pues, á Marta Abreu de Estévez, aplaudámosla, enorgullecámonos de que haya nacido en nuestro país, tan necesitado de ejemplos como el
que ella da, congratulémonos de poseerla, erijámosle estatuas, porque ha sabido cumplir un gran deber cívico.

Y amémosla en lo interno de nuestros corazones porque ha hecho resplandecer con destellos de alegría muchas frentes que se doblaron mustias por el pe-
sar; porque siempre, al aspecto de la desgracia, bañan su dulce rostro lágrimas de ternura infinita; porque sus dádivas llegan siempre humedecidas con ese
bálsamo de los desheredados. Y no hay más que las lágrimas para purificar de humillaciones la limosna.

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

¡REMEMBER!

La humanidad es de tal índole que á la abnegación de dar no suele responder la abnegación de recibir agradeciendo, porque implica el recuerdo de una
deuda permanente del espíritu. Si la gratitud individual es cosa rara, la anónima ó social es casi un imposible, es un milagro. Cuando la buena obra
tiene efecto colectivo, todos la aprovechan y ninguno la agradece. . . . ¿Quizás ya no hay pobre en Inglaterra que se acuerde de Peabody!

Que la culta ciudad de Marta Abreu destruya el vicio horrible de olvidar cuando se impone la noble obligación de bendecir; que la estatua elevada á su
hija predilecta halle un pedestal más sólido en el
amor eterno de su pueblo que en el duro granito
en que se apoye; que el recuerdo inmortal del
beneficio esté á la altura de la ilustre y excelsa
bienhechora. . . . Tal es mi anhelo en este día y
el voto que formulo más por Santa Clara que por
Marta.

NICOLÁS HEREDIA.

A Marta Abreu DE ESTEVEZ

Tú, á quien gozosa concedió la Fama
el mirto y el laurel como ornamento,
impedir no podrás que una mi acento,
á las voces del pueblo que te aclama.

Tú, mi musa serás, y ya se inflama
en la luz del amor mi pensamiento
y en raudas alas, á la par del viento,
gloria excelsa de Cuba te proclama.

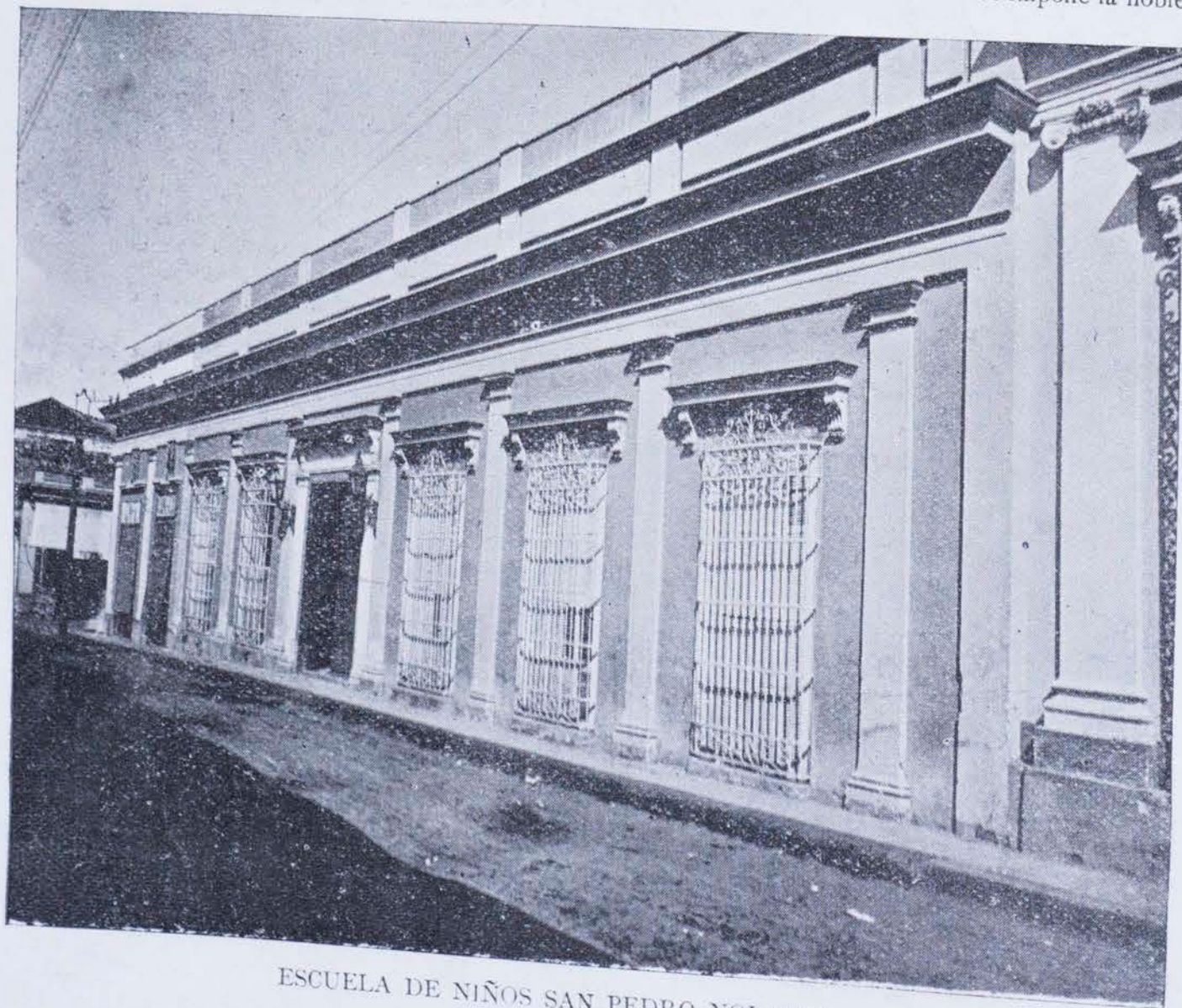
En mármoles consagren tu memoria
henchidos de placer los corazones,
y en estrofa inmortal la lira mía;

y mañana en tu honor dirá la Historia:
—Pródiga estuvo al derramar sus dones
y ociosa para el bien ni un solo día!

LOLA RODRIGUEZ DE TIÓ.



ESCUELA DE NIÑAS SANTA ROSALIA



ESCUELA DE NIÑOS SAN PEDRO NOLASCO

Viajando por Centro América

CONCLUYE



La *andarivel* es una sogá, ó más bien un cable, pendiente de una boya y extendido por la superficie del agua hasta la costa, por cuyo cable se van agerrando los guañeros para lograr que sus embarcaciones, dentro de las cuales van sentados, se movilen hacia adelante. Lo grave consistía en que siendo casi de noche ya, y arreciando el viento, era preciso maniobrar primero en dirección á la boya, es decir, alejarse de tierra, de momento, para después volver á tomar otra sogá, con el rumbo contrario. Desde el muelle se vió que nuestro sabio luchaba por agitar ó precipitar la marcha, ayudando al marinero, pero, también se comprendía que éste le ordenó á su huésped que estuviere sosegado, con lo cual el audaz explorador se puso á meditar lo que sucedería, si una ola violentísima separase al conductor de la pequeña nave, de la cuerda salvadora.

suelo, ó pavimento del muelle. La *reventazón* no se sabe cuándo, ni por dónde viene, siempre que el viento ruge fieramente como ahora.

—Una onza, dos onzas, cien pesos por un bote, exclamó angustiadamente el conturbado viajero.

—Imposible... Imposible...

Y entonces el Administrador de la Aduana le gritó:

—Voy á ordenar que sea encendida la máquina de las grúas. Móntese V. sobre cualquiera de sus baúles y agárrese con vigor.

Para mayor calamidad, estaba lloviendo. El viajero, que llevaba sombrero de copa alta, y gran levitón francés, se colocó en la ridícula posición que se le indicaba. La máquina funcionó, los garfios descendieron, y viajero y baúl atravesaron los aires, escuchándose un clamor general y súbito de espanto. El baúl llegó á los muelles, pero el viajero aereonauta no estaba allí; había desaparecido cayendo nuevamente en el fondo de la lancha, al parecer atraído por mágica é irresistible fatalidad.



PLANTA ELECTRICA DE SANTA CLARA

¿Cuán triste debía parecerle haber entregado así su tranquilidad, y hasta su vida, á la atención, pericia y vigor de un marino poco menos que sexagenario!

A las siete ó siete y media de la noche, la lancha se acercó á nuestro muelle, ó sea el que nosotros ocupábamos, aguardándole, y el húngaro exclamó puesto de pie y visiblemente amedrentado:

—“¿Que venga un bote!”

Los boteros permanecieron indiferentes, según era natural. A causa de la *reventazón*, ó en otro concepto, á consecuencia del empuje tremendo é inusitado de las olas, que suben de repente cual montañas, á 40 ó 50 metros, los muelles centro americanos en el Pacífico son muy altos, y á ellos se asciende, cuando la mar no se enfurece, por una escalera colocada debajo y en el centro de los mismos muelles.

—¡Mándenme un bote!,—volvió á gritar el alarmado austriaco.

—No es posible, se le contestó. El bote se estrellaría con el

Entonces hubo, como si el cielo se hubiese compadecido de la víctima, una calma repentina en el mar.

—No se dirá que los costarricenses dejamos perecer á un hombre por falta de valor, dijo un botero joven, tostado por el sol. Y lanzándose en su embarcación, tomó los remos, subió y bajó como en vertiginosa danza macabra, sobre las olas, aún encrespadas; llegó á la lancha, tomó en sus hercúleos brazos al apenado viajero, y pocos segundos después de haber saltado ambos sobre el asfalto de los muelles, la adormecida *reventazón* rugió de nuevo, irritada en apariencia por haberse descuidado, dejando que se le escapara su segura presa. El sabio le regaló al botero una bolsa llena de oro; el joven salvador la entregó á presencia nuestra al Administrador de la Aduana, para socorro de los pobres, y el húngaro entonces, descubriéndose la cabeza y con expresivo acento, gritó, yo no sé si llorando ó sonriendo: ¡Que viva Costa Rica! ¡Que viva Costa Rica!

ANDRÉS CLEMENTE VAZQUEZ.

UNA CARTA

Sr. Director de El Figaro

Muy señor mío y distinguido amigo: en la nota biográfica que aparece acerca de mi humilde persona, en el último número del espléndido periódico de su digna dirección, se dice que yo estuve casada en primeras nupcias con D. Joaquín Agüero.

Como he de presumir buena fe en usted, supuse también, desde luego, que nadie pudo darle tan estupenda noticia, sino que habría habido una errónea interpretación, si los datos biográficos se han tomado del Diccionario del Sr. Calcagno.

En efecto: en dicho Diccionario se dice: PIERRA (Martina-de Poo.) *Antes Agüero*.—El que hizo la nota para EL FIGARO, se diría: "El apellido Poo es el del esposo de Martina. Si en lugar de ese, tuvo antes el de Agüero, es que fué casada en primeras nupcias con un Agüero. ¿Pero qué Agüero sería ese? Pues... Joaquín;" porque en la misma nota se expresa que escribí una poesía á la muerte de Joaquín Agüero.

Este era primo mío, y fué muerto como Jefe de la insurrección del año de 1851, en Puerto Príncipe, siendo yo demasiado joven, y sin haber tenido con él otras relaciones que las del parentesco.

Lo que ha querido decir aquel Diccionario es que yo, antes de casarme, ponía, en mi firma, mis dos apellidos, (Pierra y Agüero,) y que después de casada—como es práctica—suprimí el segundo y firmaba: Pierra de Poo.

Y no es raro incurrir en error, en materia de apellidos, cuando no se conoce, ó se trata poco á una persona. Sirva de ejemplo que en "La Habana Elegante," según noticias, á la joven poetisa y pintora Juana Borrero, le han puesto por segundo apellido el de Echeverría, cuando ella se llama: Juana Borrero y Pierra. Es mi sobrina carnal.

Dispense usted que le haya molestado, aunque el asunto tenga poca importancia, al parecer; y cuente siempre conmigo, como afectísima amiga y compañera,

MARTINA PIERRA Y AGÜERO DE POO.



SANTA CLARA—ESTACIÓN "MARTA ABLEU"

A Villa-Clara

LEIDA POR SU AUTOR LA NOCHE DEL 28 DE FEBRERO DE 1895 EN EL TEATRO "LA CARIDAD"

Santa Clara, llego á tí
Presa de anhelo vehemente,
Que aunque bien lejos de aquí
Tus glorias mi pecho siente
Cual si fueran para mí.

Que siempre en mi corazón
Hallaron ecos hermosos
Que darle á mi inspiración
Los pueblos que, cual tú, son
Honrados y generosos.

Yo, que en mis sueños te ví,
Alba flor de almos aromas
Y que soñando sentí
El de tu cáliz, que ví
Cumplirse entre las lomas.

Hoy que lo desconocido
Descorre ante mí sus puertas
Y me muestra, envanecido,
Cómo mis sueños han sido
Imaginaciones ciertas;

Si al verte se me figura,
Que te alzas buscando el cielo,
Y te contemplo en la altura
Ave de rara blancura
Próxima á emprender el vuelo

Rota tuviera la lira,
Seco y sin fe el corazón
Si, ageno á la honda emoción
Que tus encantos inspira,
No entonase esta canción.

Pero aun quedan en tu honor
Acentos en mi garganta,
Que nunca empeño mejor
Ha tenido un trovador
Como el del que ahora te canta.

Que aunque mísero marasmo
Marchitase el alma mía,
Del dolor en el espasmo,
De fijo reviviría
Al fuego del entusiasmo.

¿Quién no siente admiración
Por un pueblo agradecido
Que fuerte y noble ha sabido
Probar que sus dichas son
Premios que se han merecido?

¿Y quién no demanda un puesto
Al tejer nueva corona,
Si hace tu regia matrona
El *triumfal* lauro inmodesto
Porque ella *triumfa*, y perdona?

Marchar puedes, orgullosa;
Que si quieres la corriente
Seguir del progreso, ansiosa,
Hay una estrella piadosa
Que te guía dulcemente;

Sol de soles que hace arder
La llama del bien en calma;
¿Cuánto amor debéis tener
Para sus rayos, al ver
Que son destellos de un alma!

De nn alma grandiosa y fuerte
Que, bienhechora no aparta
Jamás su afán de tu suerte....
¿Cómo, oh ciudad, no quererte
Desde que te llamas *Marta*!

Repite en himno triunfal,
Voz de gloria, á un pueblo entero
Su virtud excepcional;
¿Cunda el eco colosal
Del llanto hasta *El Miradero*!

Y la límpida corriente
Que, *Cubanacán*, te riega
De azules en la vertiente,
Cante sonora y riente
La endecha que hasta tí llega.

Y tú, pueblo: si á tu gloria
Labrar un blasón no puedo
Que eternice su memoria,
Graba otro nombre en tu historia
Junto á Mendoza y Conyedo.

Y, adiós; entre luz y flores
Te ofrezco la lira mía,
Para amar con tus amores;
Para sentir tus dolores;
Para cantar tu alegría.

FERNÁN SÁNCHEZ.

ACLARACIONES

En el número extraordinario tan brillantemente redactado por nuestras escritoras y poetisas, que acaba de publicar este periódico, se deslizaron algunas erratas y equivocaciones que lamentamos con toda el alma y que nos apresuramos á salvar para satisfacción de las perjudicadas.

Una de ellas, la de haber dicho que la inspirada Martina Pierra había sido casada dos veces, y ésta se encarga de rectificarla en la carta que habrán leído nuestros lectores.

El interesante artículo *El medio amigo*, de la distinguida directora de la *Revista Blanca*, debe comenzar de la siguiente manera:

"Sabido es que con facilidad y frecuencia, cuando no consuetudinariamente, pensando poco y pensando menos la gravedad de nuestras palabras, repetimos insensatamente," etcétera.

De la notable poetisa y pintora, Juana Borrero, dijimos que "no había cumplido 20 años". También pudieron ustedes haber dicho que no he cumplido 30, nos dice la joven poetisa con gran razón. Conste que Juana Borrero no ha cumplido 17 años.

La más sensible de todas las equivocaciones fué la de haber puesto la firma de nuestra distinguida amiga y aplaudida escritora y novelista señorita Ave-lina Correa al pie de un artículo que no era el que nos había enviado. No tenemos frases con que pedir excusas á la señorita Correa por esa lamentable inadvertencia, que en nada podrá lastimar su reputación literaria, después de hecha la presente aclaración.



SANTA CLARA—TEATRO "LA CARIDAD"

Crónica

Dans le monde.

Nada nuevo que contar sobre nuestra vida elegante. En ella repercute el eco doloroso de una desgracia que ha cubierto de luto a un número crecido de familias: la muerte del señor Marqués Du'Quesne.

El Marqués, por su ilustre abolengo y su calidad de *gentleman*, estaba emparentado con numerosas y encumbradas familias habaneras, y se le citaba como una de las personalidades más simpáticas de nuestra sociedad.

He disfrutado del honor de su amistad y ante su muerte he vuelto la vista hacia el hogar que abandonó, para saludar tristemente a María, a la inconsolable primogénita del señor Francisco Du'Quesne, cuya juventud sombreaba desde el domingo la pavorosa noche de la doliente orfandad.

Al silencio de los salones acompaña la frialdad de los teatros. Vico ha empezado en Tacón una temporada incomparable (incomparable por las excelencias de la compañía y del repertorio) y el público asiste escasamente a las funciones.

Es lástima no haber escogido época mejor. La crisis económica, los lutos y los sucesos que se desarrollan fuera de la ciudad, explican el retraimiento de nuestras familias, aun tratándose de una temporada que no es probable logre repetirse en Cuba.

Sigue imperante el tema de los carnavales. Con *La Piñata* se ha redoblado la animación que siempre cunde al iniciarse esta ruidosa y bullanguera época del año, tan risueña y tan pródiga en aventuras.

Desde el sábado hasta la fecha, la serie de bailes forma una alta numeración, porque es lo cierto que ninguno de nuestros círculos de recreo ha dejado cerradas sus puertas ni clausurados sus salones. Todos, en término absoluto, han querido rendir el tributo de sus entusiasmos a ese delicioso discesillo, sonante como una carcajada, picaresco como un enigma y divertido como un polichinela.

Los que andamos errantes, persiguiendo eternamente nuevas emociones, no podemos por menos que sentir las más vivas, las más ardientes de las simpatías por la temporada de carnavales. Nos sometemos a la ley general de alegría y allá nos vamos, echando a un lado desencantos y desilusiones por ciertas cosas mundanas, para gozar de ese inocente placer de soportar unas cuantas "casetas" a cambio de una vuelta de baile, un paseo por la sala ó un rato de conversación, para que al fin y a la postre, una vez de retorno en casa, allá en la soledad y con el cansancio por toda recompensa, acuda más presurosa y punzante a nuestro pensamiento la imagen de algo que es el ideal que se ansía tormentosa y enamoradamente.

"¿La has olvidado?"—me interrogaba anoche una picaresca mascarita.

Esa pregunta, seca en palabras y maliciosa en intención, me daría sobrado asunto para escribir, si no temiese fatigar a mis lectores con largas divagaciones.

Pero es un tema que abordaré algún día seguro de dejar probado que aun en medio de la más divertida de las fiestas no se olvida ni se falsea lo que se ama. El ideal, cuando vive en el alma, es como una flor: su frescura y lozanía se conservan lo mismo en el búcaro del salón donde hay risas que en la funeraria capilla donde hay lágrimas.

De todos los bailes, los más animados y los más concurridos han sido durante la *saïson* de *La Piñata*, los del *Casino*, *Círculo Habanero*, *El Progreso* y la *Sociedad del Vedado*.

El del *Círculo*, a pesar de lo desapacible de la noche, no dejó nada que

desear. Mucha concurrencia, la orquesta muy buena y mascaritas en abundancia.

En este baile tuve el honor de ser presentado a una señorita muy elegante: Conchita Duque-Heredia, apellido que pertenece a una de las familias más distinguidas de la sociedad habanera y cuyo alejamiento de nuestros salones lo imponía uno de esos duelos que parecen destinados a sufrirse siempre, como siempre también será un recuerdo doloroso la muerte, en plena juventud y en el poderío de sus galas, de aquella bella—tan bella como infortunada—Mercedita Duque-Heredia.



EXCMO. SR. MARQUÉS DU'QUESNE



ENTIERRO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DU'QUESNE.—LLEGADA DEL FÉRETRO AL UNIÓN CLUB

Muchas señoritas, de sala, eran la nota encantadora del baile del *Círculo Habanero*. Algunas, como Sarita Martínez y Emelina Etco, obtenían a su paso en cada saludo un nuevo elogio.

Las damitas que habían tomado parte en el *Cotillón* asistieron con los mismos trajes que ostentaron en ese baile. Recuerdo de todas ellas a Angelina Pérez Leo, cuyo traje de musa la convertía en maga supremamente adorable.

El *Casino* dió baile por duplicado el domingo. Por la tarde, la *matinée* infantil; a las nueve de la noche, el baile de *La Piñata*.

La *matinée* ha conservado este año la tradición de su brillantez. Centenares de niños transfiguraban los salones del *Casino* en ideal edén donde la infancia se mostraba en toda su fresca, misteriosa y encantadora galanura.

¡Qué espectáculo más delicioso el de ese montón de cabecitas moviéndose por todas partes! El uno que pasa con toda la gravedad de un guerrero que se apercibe para la lucha con un cartucho de bombones; la otra que llo-riquea porque aquella barandilla la ensordece; la de más allá, una novia más adusta que la Clara del drama de Ohnet ó más juguetona que la Bettina de la zarzuela.

Yo confieso mi indecisión para declarar cuáles de aquellos niños eran los que más gustaron y los que con más propiedad vestían. Póngase Vd. á es-cojer entre un mundo de héroes, marinos, trovadores, ninfas, colombinas, reinas, payasos, artistas, ángeles, flori-tas, etc.

La *Vizcondesita Kostia* estaba monísima. La ví al poner mis pies en el salón y la seguí hasta que dejé un beso sobre aquella carita sonrosada. Ella, la linda Serafina, siempre reina de la gracia infantil, estaba ese día de reina de las flores.

Un amiguito mío, Gabrielito Costa, se paseaba muy ufano con su traje de marinero y unos bigotes que me causaban inmensa envidia. . . .

Las cuatro niñas del Sr. Santos Guzmán llamaban la atención por el gusto y la elegancia con que iban trajeadas: Conchita, de andaluza, un *tipito* sevillano lleno de gracia; Remedios, de vendedora de cerezas, tan espiritual y gentil que á granel hubiera encontrado compradores . . . de las cerezas que llevaba en la cesta y de las miradas qua emergían de sus pupilas; Mer-cedita, de locura, y también de enloquecedora; y María Luisa, un clavel como no nacen en los tiestos de los balcones andaluces ni se prende sobre el pecho la más quisquillosa de las manolas, porque un clavel así como María Luisa, viviente y airosa, sólo se encuentra tras las verjas de aquella primo-rosa quinta del Tulipán.

Por la noche, el baile rayó en una esplendidez excepcional. Llegué tarde y estuve poco tiempo, pero me bastó una ojeada para comprender que era aquél el baile más hermoso de toda la temporada.

Del *Casino* partí derechamente camino de *La Caridad*. Toda mi desilu-sión por este baile estuvo confirmada inmediatamente que llegué á la simpá-tica y hoy casi desierta casa. Los que han disfrutado en otros años de aque-llas *Piñatas* de *La Caridad*, que tenían el privilegio de reunir á las principa-les familias en los salones de la aristocrática sociedad, se podrán formar idea de la tristeza que se posesionaba del ánimo al ver que sólo unas cuantas parejas, un número excesivamente limitado, bailaba los vales y rigodones que formaban el programa.

En la semana, los bailes de nota han sido los de "El Progreso de Jesús del Monte"—el miércoles—y la "Sociedad del Vedado"—el jueves.

El de *El Progreso* estuvo animadísimo, á la misma altura de los anteriores. El *clou* de la noche fué una comparsa de "palomas," saludada al entrar en el baile por las alegres notas.

La *Piñata* en la "Sociedad del Vedado" ha sido un verdadero *succés*. No he visto en todo el curso de los carnavales, baile más escogido. Las máscaras elegantes al par que decidoras estaban en gran mayoría, sobresaliendo algunas que, como aquella de rosado, dierón careta á tiros y troyanos.

El baile no necesita de otros elogios después de decir que tuvo la fortuna de congregarse en aquella diáfana, aérea é iluminada sala á las encantadoras Conchita Porto, Nena Ariosa, Hortensia Del Monte y María Xenes. Grupito hechicero, que en balde trataría mi pluma de definir, porque no hay frases ni conceptos que expresen con palabras la delicada belleza de Conchita, la subyugadora gracia de Nena, la dulce vivacidad de Hortensia y el espiri-tualismo avasallador de María.

Los carnavales tendrán despedida suntuosa, porque al gran baile de este domingo en el *Casino* seguirá el del jueves próximo en la "Sociedad del Ve-dado," es decir, dos fiestas en los dos círculos elegidos por nuestro mundo distinguido para disfrutar de las emociones del carnaval; emociones fugaces ya que todo lo alegre y todo lo feliz tiene en la vida el destino miserable de vivir algunas horas.

Yo siento animarse mi pluma cuando tiene que trazar algún elogio que la opinión de la generalidad tiene que sancionar.

Y sólo elogios ha de haber al referirse á la galería fotográfica de Suárez, porque todos los trabajos de esta casa denuncian elegancia, gusto, esmero y arte.

Una prueba de ello, los retratos que publicó EL FIGARO en su anterior nú-mero del infortunado Gaviño y del *maitre* M. Thiercelin. Todos cuantos los han visto, han alabado la irreprochable bondad del parecido.

La casa de Suárez seguirá siendo siempre una de las preferidas de nues-tros refinados.

Epoca de carnavales, época de incógnitas. Dichosos al fin los que descubren debajo de una careta un rostro que sonrío. En cuántos rostros esa sonrisa no es más que una eterna careta que no de-ja asomar más que perfidias y frivolidades.

Pero algo hay que nos consuela, y es la constancia. El pájaro es débil y su pico acaba por desmenuzarse el tronco del árbol; la constancia, si es firme, acabará también por cavar hasta tocar con el misterioso arcano de un cora-zón irrevolvable. . . .

ENRIQUE FONTANILLS.

MATANCERAS

PARA EL FIGARO.

La temporada carnavalesca ha sido espléndida en los salones del *Liceo*, *El Casino* y el *Nuevo Ateneo*, simpático centro que, como diría un poeta, desplegó sus alas á las primeras caricias del travieso momo.

En el *Liceo*, el baile de *Piñata*, sobre todo, fue casi divino: así puede cali-ficarse atendiendo al considerable número de bellas y simpáticas damas que asistieron. El *Liceo* era aquella noche una sala del cielo. El dulce murmu-llo que formaban aquellas diosas, parecía la tierna plegaria con que saludan los pájaros al nuevo día; y el perfume delicioso de aquellas púdicas bocas, semejava las primeras alas de fragancia que exhalan los capullos al sonreír.

A las doce se rifó entre las damas un precioso centro, besando la suerte á la encantadora señora Blanca Valera, y un ramo de flores naturales entre los jóvenes, tocándole al amable Bienvenido Carballol, el cual se lo ofreció á la graciosa y distinguida señorita Inés Zayas.

Apuntar los nombres de las que asistieron al aristocrático centro, sería cansar á los simpáticos lectores de EL FIGARO. Básteme decir que estaba lo más granado de nuestra sociedad.

El miércoles fueron asaltados los salones del simpático Instituto por nues-tra alegre juventud. Asistió la numerosa y elegante comparsa organizada por las distinguidas señoritas Rosa Aurora Andux y Ana Rosa Estorino, trastornando á los concurrentes con sus infinitas bromas.

Varias damas me preguntan si es cierto que el próximo miércoles miércles saltan nuevamente el *Liceo*. Tan simpática pregunta la traslado á los estimados amigos Julio Calleja, Armando Acebedo y Vidalito Morales, iniciadores del primero.

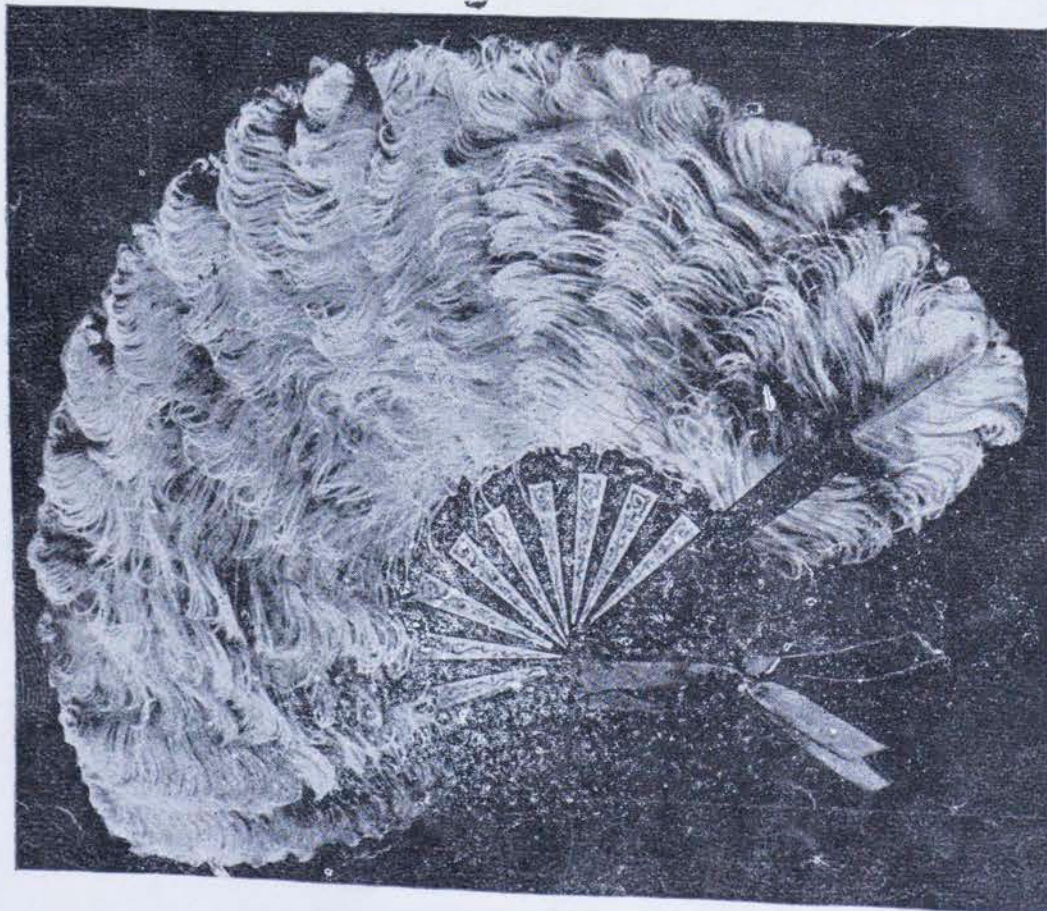
MARÍO

El regalo de "El Figaro"

El precioso escaparate que ofrece la empresa de este periódico como regalo á sus numerosos favorecedores, se encuentra expuesto en la gran casa de Borbolla, Compostela 58, donde ha sido adquirido.

Es un magnífico mueble que honra la ebanistería cubana y digno por todos conceptos de nuestros abo-nados.

Los recibos del presente mes de marzo llevan, al igual de los de febrero, dos números para entrar en suerte, y el regalo lo obtendrá el que tenga en su reci-bo el número igual al del premio mayor del primer sor-teo de la lotería de esta Isla, del mes de Abril próximo.



ABANICO DE CARNAVAL

Esquisita novedad en guantes, mitones, para-guas y sombrillas

M. CARRANZA

EL JAPON

San Rafael 13

LA COMPLACIENTE

Habana 100

LA ESPECIAL

OBISPO NUM. 100